

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8622

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 13 de Octubre 1888

ECOS DE MADRID.

12 de Octubre de 1888.

Pasamos rápidamente del calor al frío y comenzamos á estornudar y á toser.

Todos los años nos coje desprevenidos este brusco cambio de temperatura, gracias á lo cual consigue el resfriado que hablen de él en todas partes.

A nadie perdona; lo mismo la hermosa niña de quince abriles que la quintañona mamá; lo mismo el abrigado ministro que el cesante ligero de ropa, todos sufren la influencia de ese invisible microbio, puesto que ya hemos convenido en que todas las enfermedades tienen su microbio especial, y todos estornudan y tosen apesar de las pastillas de Geraudel, que deben haber arruinado ó enriquecido á su inventor, cuando á estas fechas no preconizan sus maravillosas virtudes los anuncios y reclamos de los periódicos.

Este año falta en Madrid la animación que caracteriza al Otoño en Madrid. Sólo han podido inaugurar sus tareas cuatro ó cinco teatros. La prescripción gubernativa del alumbrado eléctrico tiene parados á unos cuantos actores y en activo ejercicio á los ingenieros y operarios que aprésuran las instalaciones de la nueva luz, que en concepto de la ciencia ha evitado esos terribles incendios que han obligado á nuestros coliseos á poner sus barbas á remojar.

De todos modos quien en esta ocasión sufre los daños y perjuicios es el gremio de autores, empresarios, artistas y demás dependientes de los teatros; porque hay mucha gente aprensiva que al enterarse de las medidas que se toman para evitar catástrofes, piensa que estas catástrofes pueden venir con luz eléctrica ó sin ella y se retrae de asistir al entretenido espectáculo que no inspiraba tantos temores cuando las modestas candelillas de aceite permitían admirar las comedias de Bretón ó los dramas de García Gutiérrez, magistralmente interpretados por Matilde Diez y Julián Romea, por Concepción Rodríguez y por Carlos Latorre.

Hoy la luz eléctrica coincide con las lividinosas creaciones del flamenquismo, y esto unido al peligro del incendio hace que muchos timoratos se queden en casa, con lo cual, si Dios no lo remedia, el porvenir del arte escénico y de la literatura dramática no ofrece perspectivas muy risueñas.

Como en la vida todo es tejer y destejer, no sería extraño que cada familia acomodada resolviese establecer un teatro en su domicilio, para ofrecer de cuando en cuando funciones representadas por actores de verdad, obligados por la penuria de los tiempos á trabajar como la costurera, á tanto al día, con desayuno, almuerzo y comida, concluyendo el arte teatral por donde empezó, es decir, por los teatros caseros.

De todos modos, ya anda de capa caída

Pero seamos justos. Todavía hay quien rinde culto al arte, todavía se puede ir al Teatro de la Comedia á ver las obras que

dirige Mario é interpretan con él los actores de su compañía, restos, con cuatro ó cinco más que brillan solos en otros teatros, de los tiempos en que la literatura dramática y el arte escénico eran un recreo culto y una muestra del ingenio y del estudio.

Por pasar una noche en la Comedia, todavía puede arrostrarse un susto.

Una noticia que ha circulado por todos los periódicos ha venido á destruir el sistema geográfico-político que estaba en vigor y á llenar de tristeza á los españoles que se figuraban ser también europeos.

La noticia es ésta: «En Europa hay abundancia de dinero.»

Y precisamente nos cuentan esto, para decirnos que con este motivo no sería extraño que el gobierno español contratara un empréstito.

Si necesita dinero, no es necesaria la ciencia de Pero Grullo para conocer que carece de él. Y como sucede lo mismo á los gobernados y aseguran que abunda el dinero en Europa, saquen ustedes las consecuencias. No somos europeos!

¿Una revolución geográfica en un portamonedas vacío!

Sin embargo aún hay tesoros ocultos. Huyendo de un pedrisco cerca de Archidona, se refugió un arriero en una cueva. Cuando se acostumbró á la obscuridad, vió llena de monedillas de cinco duros. Se llenó los bolsillos, y de pobre que era se convirtió en rico.

Si esto es verdad, por lo menos hay un europeo en España!

Julio Nombela.

Variedades.

UN MATRIMONIO EN PEKIN

(DE JUDIT GAUTIER)

Una mañana, el llamador de bronce resueña con estrépito contra la puerta de la casa de una familia tranquila. Los criados se apresuran á abrir é introducen en el patio interior á dos mujeres de cierta edad y venerable aspecto, que piden hablar con el amo de la casa.

Durante ese tiempo las esposas y las hijas del jefe de la familia practican rápidamente, con ayuda de sus alfileres de cabeza, pequeños agujeros en el hule de las ventanas, mirando con curiosidad á las recién venidas.

Conocen enseguida á estas mujeres, cuyas funciones se reducen á servir de intermediarias entre las personas que desean concertar un matrimonio.

—O-mí-to fol—grita fuera de sí la esposa. —Vienen á proponernos un yerno!

A estas palabras, la joven, que no es aún novia, huye temblando á su habitación y corre á su espejo, mientras el padre y la madre bajan á la sala de recepción y hacen sentar á las intermediarias en el banco de honor.

Después de haber cumplido con todas las fórmulas de la política, las dos mujeres exponen el objeto de su visita.

Se trata de una familia rica y honrada que ha oído hablar de la gracia y de las virtudes de su hija, libre aun de todo compromiso. Esa familia desearía vivamente que mujer tan perfecta viniera á embellecer su hogar, siendo

la primera esposa del hijo que han educado. Este hijo posee, naturalmente, todas las cualidades del corazón y del talento, y es bien formado y hermoso de cara, de un carácter dulce y de una santidad perfecta.

Si los padres encuentran algunas ventajas en el novio propuesto, llaman á la joven, y las intermediarias la examinan atentamente; miran sus piecitos, no más largos que el zueco de un antilope, las pesadas trenzas de sus negros cabellos, sus cejas finamente dibujadas; la elegancia de su talle y la modestia de su mirada.

Después se retiran llevándose una tablilla, en la cual van inscritos la fecha exacta, el día y la hora del nacimiento de la joven, á fin de que se pueda sacar el horóscopo de los futuros novios. Si el destino no se opone á su unión, las conferencias continúan; pronto se cambian algunos pequeños regalos: frutas, pastas, tostones, y otros objetos que no comprometen á nada.

Los espousales no están definitivamente acordados hasta que los padres del joven no envían á los de la joven una suma de dinero, cuya cifra ha sido fijada en las entrevistas precedentes.

La novia envía entonces á su futuro esposo el inventario de todo lo que posee: ajuar, alhajas, muebles, objeto de arte, un encantador zapaticito perfumado de musgo, bordado de oro y de piedras preciosas, y tan pequeño, que se podría esconder en el cáliz de un loto.

Esta primera prenda de amor la suspende á su cuello el novio por un cordón de seda; la novia se desahoga á la que acaba de conocerla, bella como Ngeon-Chan, la más bella de las hermanas chinas. Envía entonces á su bien amada cinco piezas de raso de colores diversos: azul, blanco, verde, púrpura y amarillo.

Cumplidas estas formalidades, no queda más que escoger un día de buena ventura para la celebración del matrimonio.

La mañana del gran día, la novia se ve desahogada por cuatro jóvenes que permanecerán á su lado durante todo el día; estas jóvenes la hacen sentarse al borde de la cama y hablan con ella de su porvenir de casada, de su pasado de soltera.

Pronto una música ardiente suena delante de la casa.

Entonces los padres de la joven dicen:

—¡Niña! ¡niña! ya es tiempo de que empieces tu tocado.

Cíñense en seguida de vendas negras los pies de la novia; después se le ponen zapatos de raso encarnados sobre los cuales hay bordados dos fénix con cuentas de colores; encima un ancho calzón de seda blanco; luego se le pone el traje de raso carmesí adornado por delante y por detrás con un fénix de oro, emblema de la mujer.

Por la primera vez los largos paños colgantes que forman el tocado de las solteras se levantan y forman, enrollados por encima de las orejas, dos á modo de cetros, de jade cincelado, que se fija á cada lado de la cabeza reteniendo las trenzas; estos cetros que siempre son por pares y se llaman *jout*, simbolizan la simpatía.

Algunas veces se añade á este peinado una redecilla de oro y de perlas, cuya franja cae sobre la cara y la esconde.

La música se deja oír por segunda vez.

A esta señal, todos los que se encuentran en la habitación estallan en sollozos, la novia como los demás.

—A-ya! a-ya!—grita ésta—yo no sé si mi marido será bueno ó malo, si me amará ó si me despreciará.

—Eso corresponde al cielo, responden las jóvenes.

Por tercera vez la música se oye.

Cuando llega la hora, cesan de llorar y de enrojecerse los bellos ojos.

La novia cumple con su padres el último saludo de «Ko ton», es decir, que se arrodilla y golpea muchas veces el suelo con su frente.

Cuando se levanta, se le pone en la mano izquierda una manzana, en la derecha un frasco lleno de granos de cereales, de cuentas de oro y de plata, después la echan sobre la cabeza un velo de seda rojo que la envuelve por completo.

Entonces el hermano mayor de la joven, y si no lo tiene el pariente más próximo entra en la habitación, y coge vivamente á la novia que da gritos de desesperación.

Una magnífica silla de manos, de raso púrpura, bordada de flores de colores y con un fénix encima con las alas abiertas, recibe á la joven y se cierra herméticamente.

Los portadores levantan entonces el palanquin y lo sacuden fuertemente de derecha á izquierda y viceversa para obligar á la novia á desprenderse de su dolor, que estalla, como es natural, con más fuerza que nunca; después se deja el palanquin en tierra y una mediadora coloca debajo una gran cazuela llena de carne; si los perros errantes vienen á comer esta carne, es un feliz presagio.

Por fin, el cortejo se pone en marcha.

Un hombre armado de un látigo, que sirve para separar á los curiosos, marcha delante de la silla de manos.

Después de los músicos, entre las cuales son llevados, por hombres adornados de bandas rojas; el equipo de la novia colocado en mesas floridas; después los muebles, la vajilla, el pebetero de bronce y multitud de cofres magníficos, las más de las veces vacíos y alquilados para esta circunstancia.

Un joven sigue detrás llevando una cesta, en la cual van encerrados dos patos mandarines, emblema del amor conyugal, después los convidados á caballo, en coche ó en silla de manos desfilan y cierran la comitiva, que termina gran número de hombres llevando linternas y banderolas de seda.

Cuando llegan delante de la casa del esposo tres bombas de fuegos artificiales estallan y multitud de cohetes suben hasta el cielo.

Entonces el novio, vestido con traje de raso azul y túnica de raso negro, aparece con todas las insignias de su grado; si es mandarín, sale de la casa, y va á llamar al palanquin: á la tercera vez que llama, la novia le abre: las cuatro jóvenes que la han acompañado durante todo el día, la ayudan á bajar y andar sobre la alfombra de seda roja que se extiende desde la calle hasta la cámara nupcial.

En el momento en que la desposada entra en la casa, una de las intermediarias mete la mano en una vasija llena de cinco especies de granos y le tira un puñado á la cara: es un preservativo contra las desgracias.

En el umbral de la habitación perfumada, una silla de caballo elegantemente bordada, está colocada atravesando la puerta.

La novia debe montarse en ella y echar al mismo tiempo en la habitación la manzana que lleva en la mano.

Esta singular ceremonia es un juego de palabras chinas puesto en acción: la novia encuentra la tranquilidad y lleva la paz á la casa; lleva también el buen orden y la abundancia simbolizadas por el hote precioso que tiene en la mano.

Se hace sentar á los jóvenes esposos en un doble diván, separado por una mesa que ocu-